

Laura Urdapilleta, artista plena*

ALBERTO DALLAL

Pocas actividades exigen e imponen una entrega tan intensa y tenaz como la danza clásica. Además de la incorporación del artista a las reglas del adiestramiento concentrado desde que es muy joven —a partir de la adolescencia o, preferentemente, desde la niñez—, la danza clásica no puede ser finalmente dominada si no se ha establecido una rutina cotidiana, una serie de ejercicios paulatinos y seguros, adscritos a una técnica o escuela reconocida; sólo al final de por lo

* Durante el mes de noviembre se celebró en Guadalajara, Jalisco, el Primer Concurso Nacional de Ballet. Gran acierto fue seleccionar a la primera bailarina Laura Urdapilleta como figura representativa del Concurso, “con el propósito de mantener vigente su ejemplar trayectoria y contribuir con ello a acrecentar la memoria histórica de las grandes figuras de la danza de nuestro país”.

menos diez años de preparación puede el o la aspirante asegurar su presencia profesional en un escenario. Y a partir de su debut, no deben decaer ni su rutina ni sus horarios de trabajo, no obstante sumarse a su esfuerzo los ensayos y montajes, las funciones, temporadas y giras de presentación. A todo lo anterior, aquellos artistas que logran destacar —por preparación, por talento, por disciplina—, están obligados a asimilar los papeles que se les encomienda, a hacerlos suyos para “ir más allá” de lo que las obras señalan y las coreografías imponen como “básico” y normal en su correcto desenvolvimiento. Es decir, deben aprender a “hacerlas suyas” y a recrearlas ante el público.

Esta exigencia de “entrega total” —física, vocacional y mental—, referida a la danza clásica, indica claramente las causas por las

que las grandes figuras, las grandes estrellas del ballet llegan a ser tan admiradas, por una parte, pero resultan reducidas en número, por la otra. En efecto, históricamente, personalidades como Anna Pávlova, Vaslav Nijinsky, Alicia Markova, Margot Fonteyn, etcétera, se hallan rodeadas de un aura especial que a los ojos del público, de los lectores, de la gente adquiere tonos sorprendentes. Algo fuera de lo común han realizado estos artistas únicos, algo que se halla relacionado con esa noción de dramática totalidad que siempre descubriremos en sus biografías, en sus actitudes, en sus ejercicios, en sus proezas dancísticas. Son seres radicales, enemigos de las “medias tintas”. Saben que en la danza clásica no bastan las aptitudes físicas porque hay que acondicionarlas y mantenerlas aptas; no basta el talento porque hay que sensibilizarlo a obras ya conocidas e interpretadas por artistas del pasado; no basta un fugaz éxito porque para repetirlos no deben cesar los empeños cotidianos; no son suficientes uno o pocos papeles porque el bailarín o bailarina sólo comprueba sus capacidades en el dominio de *esos* papeles que implican desafío, en el repertorio clásico, y aquellos otros papeles que van surgiendo en las creaciones de los nuevos coreógrafos. Y es que el lenguaje de la danza clásica se va adaptando a los tiempos nuevos sin que desaparezcan los papeles y las obras que marcan su madurez histórica.

En México, la danza clásica ha adaptado a la sensibilidad de un pueblo de grandes danzantes un lenguaje largamente desarrollado en los países occidentales. De ahí que las grandes figuras de este tipo de arte hayan sido pocas y, en su momento, mucho más notables. Desde la adaptación de la técnica clásica en los siglos XVII y XVIII, la danza clásica en México se convirtió en una base o apoyo para presentarla fundamentalmente en modalidades ajenas como la tonadilla escénica, la zarzuela, la revista, etcétera. Los artistas mexicanos de la danza clásica “pura” surgen plenamente en el siglo XX gracias, sobre todo, a su talento y a su capacidad de entrega. Son, por tanto, artistas que llevan en su haber una mayor responsabilidad y, por consiguiente, una mayor excepcionalidad. Una de estas pocas grandes artistas de la danza clásica mexicana —cuyo talento corroboraron también públicos y críticos extranjeros— es Laura Urdapilleta.

Nacida en la ciudad de Guadalajara el 2 de febrero de 1932, Laura Urdapilleta mostró sus inclinaciones artísticas desde pequeña. Estudió con diversos maestros que la acompañaron en los pasos iniciales de su adiestramiento. Su primera interpretación en



Laura Urdapilleta

el escenario fue el *pas de deux* de la mazurka azul del ballet *La cenicienta* (1944). Sus primeros maestros fueron Estrella Morales, Olga Escalona y Nelsy Dambri; debutó profesionalmente en diversas "puestas en danza" de grupos mexicanos pero llama la atención plenamente su actuación en la compañía de Markova-Dolin, en México, en 1947. Entre 1956 y 1963 fue la primera bailarina del Ballet Concierto, dirigido por Sergio Unger y Felipe Segura, compañía con la que viajó por la República mexicana. En 1958 participó en dos temporadas con el American Ballet Theatre estadounidense. Tuvo numerosas y variadas intervenciones en prolongados programas y series de danza en la televisión mexicana. En 1969 actuó en Los Ángeles, California, con la compañía de Michel Panaieff. En 1961 fue bailarina huésped del Ballet de Guatemala. Entre 1963 y 1980 fue la primera bailarina del Ballet Clásico de México, conjunto que pasó a ser la Compañía Nacional de Danza. En numerosas temporadas, giras y presentaciones desempeñó los papeles principales de, entre otras, obras como *Giselle*, *El lago de los cisnes*, *Coppelia*, *La fille mal gardée*, *Combate*, *Las sílfides*, *Cascanueces*, *Pas de quatre*, *Pas de deux de Don Quijote* y *Fausto*. Entre las distinciones y premios que ha recibido se cuentan: diploma de la Unión de Cronistas de Teatro y Música (1957), medalla de oro del INBA (1960), premio por su labor de difusión cultural otorgado por el canal 2 de televisión (1962), medalla de oro del gobierno de Jalisco (1965), premio Artista del Pueblo otorgado por el Departamento del Distrito Federal (1970), trofeo del Festival Internacional de Folklore de Guadalajara, Jalisco (1973), medalla del Festival Internacional de la Plata, Taxco, Guerrero (1974), medalla de oro por el Año Internacional de la Mujer, Campeche (1974), invitada a participar en el Festival Internacional de Ballet de Cuba (1973, 1976), Llaves de la ciudad de Córdoba, Veracruz (1978), invitada como observadora al Concurso Internacional de Ballet de Verna, Bulgaria (1979), diploma otorgado por los artistas de Guadalajara (1985), diploma del gobierno de Chihuahua por ayuda al desarrollo de la cultura en el Norte (1988) y diploma otorgado por la Universidad Autónoma Metropolitana (1988).

La enorme experiencia de Laura Urdapilleta está apoyada en sus realizaciones como ejecutante y maestra. Comenzó a dar clases en 1949. Como primera bailarina de las compañías en donde trabajó, fueron

reconocido su temperamento para la interpretación de papeles señeros del repertorio clásico y su enorme dominio de la técnica en ejecuciones de alto grado de dificultad.

Con el maestro Óscar Tarriba afinó la línea española y este afán de superación la hizo dominar papeles fogosos y de ataque franco y tajante. La vertiente mexicanista la llevó a interpretar con sorprendente sensibilidad puestas en danza como *Huapango* y *La luna y el venado*. Obras de fina tesitura, como *Las sílfides* y *Chopinianas*, también le permitieron imponerse como bailarina versátil, seria, consistente. Su profesionalismo la hizo trabajar eficazmente con coreógrafos de la talla de Anton Dolin, Ana Mérida, Michel Land, Joaquín Banegas y William Dollar.

Al retirarse como bailarina profesional volcó sus aptitudes, sus capacidades, su experiencia en el ejercicio de la enseñanza. En 1980 establece su Escuela de Ballet Clá-

sico en Ciudad Juárez, coadyuvando así a la preparación de nuevos cuadros en el norte de la República, apoyando la iniciación a la danza clásica a nuevos sectores de la población y difundiendo las características de este bello arte. Su seriedad profesional le impide publicitar sus merecimientos pero cualquier persona inteligente y sensible que entra en contacto personal con Laura Urdapilleta se da cuenta cabal de su calidad humana, profesional y artística. Las características de su personalidad le han permitido volcar sus conocimientos y su talento en un trabajo cotidiano, no exento de esfuerzos intensos, que expresan, antes que nada, su amor por la danza y su vocación de servicio. En muchas ocasiones la gente no sabe que recibe clases, se comunica, conversa o despeja incógnitas artísticas ante una de las figuras más auténticas, completas y de más firme trayectoria de la danza clásica mexicana. ♦



EL SISTEMA DE TIENDAS UNAM

lo espera en cualquiera de sus tres unidades,
de lunes a domingo de 9 a 20 hr.

ACATLÁN

Av. Alcanfores y Sn. Juan Totoltepec, Sta. Cruz, Edo. de Méx.

METRO C.U.

Circuito Exterior, frente a la Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, C.U.

ESTADIO

Estacionamiento 9, atrás del Estadio Olímpico, C.U.

COMPROMISO DE CALIDAD TOTAL
DE UNA EMPRESA UNIVERSITARIA